



**FACULTAD CULTURA FÍSICA**  
*CARRERA LICENCIATURA EN CULTURA FÍSICA*

**TRABAJO DE DIPLOMA EN OPCIÓN AL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN CULTURA FÍSICA**

## **TÍTULO**

**EL BÉISBOL EN LA FORMACIÓN DE LA NACIONALIDAD  
CUBANA HASTA 1959**

**Autor: Osdel Romero Castro**

**Tutora: MSc. Misladydi Castro Abreu**

**Máster en Actividad Física Comunitaria**

**Profesora Auxiliar**

**Sancti Spíritus**

**2021**

## RESUMEN

El trabajo partió del objetivo dirigido a valorar la contribución del Béisbol en la formación de la nacionalidad cubana hasta 1959, realizando un análisis desde la sociología del deporte de la contribución del béisbol a la formación de la nacionalidad cubana, así como su arraigo desde su introducción en Cuba a mediados del siglo XIX a los diferentes sectores de la población cubana hasta convertirse en una forma de expresión de nuestra identidad. Los métodos utilizados son del nivel teórico: el histórico y lógico, analítico–sintético y el inductivo-deductivo; del nivel empírico: la Entrevista (individual, estandarizada y estructurada) y el análisis de documentos para obtener información valiosa sobre el problema investigado, del nivel matemático estadístico el análisis e interpretación de los datos que se obtienen como resultado del diagnóstico aplicado a través de la confección de tablas y la utilización del cálculo porcentual. Los instrumentos utilizados son la guía de entrevista (individual, estandarizada y estructurada). La carencia de estudios teóricos sobre el tema limita el conocimiento de la contribución del deporte estudiado a la formación de la nacionalidad cubana, así como la incidencia de este en la integración racial y de clases de los cubanos.

**Palabras claves:** béisbol; contribución; origen; surgimiento.

## ABSTRACT

The work started from the objective aimed at assessing the contribution of Baseball in the formation of Cuban nationality until 1959, carrying out an analysis from the sociology of sport of the contribution of baseball to the formation of Cuban nationality, as well as its roots since its introduction in Cuba in the mid-nineteenth century to different sectors of the Cuban population until it became a form of expression of our identity. The methods used are of the theoretical level: the historical and logical, analytical-synthetic and the inductive-deductive; from the empirical level: the Interview (individual, standardized and structured) and the analysis of documents to obtain valuable information about the investigated problem, from the statistical mathematical level the analysis and interpretation of the data obtained as a result of the diagnosis applied through the preparation of tables and the use of the percentage calculation. The instruments used are the interview guide (individual, standardized and structured). The lack of theoretical studies on the subject limits the knowledge of the contribution of the sport studied to the formation of Cuban nationality, as well as its incidence in the racial and class integration of Cubans.

**Keywords:** baseball; contribution; source; emergence.

## ÍNDICE

<b>CONTENIDOS</b>	<b>Pág</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	1
<b>EPÍGRAFE 1. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL</b>	7
1.1 Origen y surgimiento del béisbol	7
1.2. Origen e historia del béisbol en Cuba hasta 1959	12
1.3. Contribución del béisbol en la formación de la nacionalidad cubana hasta 1959	21
<b>EPÍGRAFE 2. DISEÑO METODOLÓGICO</b>	27
2.1. Tipo de estudio. Población y muestra	27
2.2. Métodos e instrumentos	27
2.3. Diagnóstico	28
<b>CONCLUSIONES</b>	31
<b>RECOMENDACIONES</b>	32
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	
<b>ANEXOS</b>	

## INTRODUCCIÓN

El deporte en la modernidad tiene un doble carácter de dispositivo de control y válvula de escape, asociado a las representaciones o construcciones de sentimientos de pertenencia a un equipo o un país.

El juego de béisbol deporte muy popular en Cuba, ha ido configurando desde su surgimiento y en las primeras décadas de su expansión y difusión narrativas o discursos asociados a la construcción nacional y el nacionalismo, proceso que desemboca en que ya para la república fuera considerado el “deporte nacional” de los cubanos a pesar de que lo fuera también de los Estados Unidos la nueva metrópolis de Cuba, cuya política de pertenencia hegemónica y continental desde inicios del siglo XIX era considerada por el imaginario nacionalista y emancipador cubano, como principal obstáculo al surgimiento y soberanía de la nación.

El deporte moderno conforma un territorio significativo de la realidad social desde hace por lo menos dos siglos. El estudio y comprensión del deporte como hecho sociocultural debe partir de su reconocimiento como espacio de juego, que posee su lógica propia, es sede de prácticas sociales muy particulares, que se han ido definiendo en el transcurso de una historia propia y que solo se puede comprender a partir de ella. Uno de los campos donde se puede comprobar con mayor fuerza la relación entre lo social y lo deportivo, es en el carácter identitario que generan sus rituales. Tanto en las sociedades arcaicas como en las modernas, la práctica deportiva es un privilegiado dispositivo identitario. Ella ofrece un sentido de pertenencia y de diferencia con los que comparten sus predilecciones. El deporte nos permite identificarnos con determinadas cualidades que desearíamos poseer, ya sea el valor, la fuerza, la rapidez, que remiten al arsenal simbólico de la nación, identificando los atributos y destrezas en un determinado deporte con las virtudes de un país o región. La identificación con un determinado deporte implica una personificación de esa práctica, en la cual se generan sentidos, devociones, representaciones e interpretaciones que abren un amplio espectro para la

negociación o el enfrentamiento simbólico o explícito. La nación se conforma a través de los relatos periféricos, como la danza, las costumbres, la cocina y el deporte.

El destacado crítico literario Roberto Gonzáles Echeverría en su ensayo “Literatura, baile y béisbol en el último fin de siglo cubano” hace una interpretación del béisbol como uno de los relatos centrales de la formación de la nacionalidad cubana, Gonzáles Echeverría logra articular las tempranas experiencias beisboleras en Cuba con otras manifestaciones culturales contemporáneas, como el danzón y la literatura modernista, exponiendo ese triple complejo como precursor no solo de una mitología originaria, sino de todo un conjunto de características modernas y prácticas anticoloniales que acompañan al proceso de consolidación nacional. En palabras del autor: La literatura, el béisbol y el baile se refuerzan mutuamente como componentes de la nacionalidad en ciernes. En su base los une la sociabilidad de esas actividades, su carácter aglutinador y distribuidor de jóvenes, la canalización del deseo mediante la estilización estética. También los une el rechazo unánime de lo español, el ansia de ser distinto de la metrópoli, sobre todo más moderno y democrático. Bailar el danzón, gustar de una literatura estetizante y erótica, practicar el béisbol, eran todas las actividades modernas y contrarias al espíritu del régimen colonial.

En Cuba los deportes a lo largo de dos siglos han tenido un decisivo impacto en la formulación de nuestra identidad, la construcción de sentidos de pertenencia, la complejización de la vida social y la conformación de una cultura nacional de raíz popular.

El béisbol llegó a Cuba colonial durante un momento crítico en la formación de la identidad nacional, incluso cuando los cubanos estaban armando los elementos distintivos que definían una nacionalidad separada. Desde luego, los deportes son inherentemente neutrales, en el sentido que no dictan sus propias funciones sociales, aunque un deporte llegue a un país cargado de códigos e imperativos morales, el significado y usos asignados a esos valores responden a un amplio rango de construcciones sociales, locales y necesidades políticas. Un deporte puede servir como instrumento de dominación, pero en otro lugar diferente puede servir como

medio de liberación y como medio para expresar la nacionalidad. En el caso cubano a diferencia de la conformación de otras nacionalidades, se crea sobre la base de los rituales colectivos, los bailes, la cocina y el deporte, este último con grandes repercusiones en la consolidación nacional.

En Cuba los deportes tradicionales durante la colonia eran competiciones consideradas primitivas por los cubanos ilustrados, tales como las peleas de gallo, las carreras de caballo, las corridas de toros etc., considerados por el imaginario separatista como parte de la cultura de la opresión monárquica. La irrupción triunfal del béisbol en la década del ochenta no solo introdujo un fuerte rival a los antiguos deportes, sino que lo convirtió en un elemento destacado dentro de las luchas simbólicas contra el poder colonial y de la construcción de un imaginario nacionalista. Al finalizar la primera guerra por la independencia y el período subsiguiente conocido como la tregua fecunda, el béisbol se democratiza y se convierte en parte del discurso literario insular. De manera simultánea algunos autores dramáticos utilizaron el novedoso juego como referente para enfocar diversas problemáticas políticas y sociales: el despotismo colonial, la censura de prensa, el ideal ilustrado de civilización, el evolucionismo político, el racismo científico y otros tópicos alrededor de los cuales la ideología del ascendente nacionalismo reformista deseaba encontrar un espacio de discusión y consenso. Dichas cuestiones conforman estrategias discursivas de crítica al poder colonial. El hecho de que pudiera burlar la censura imperante, aun manteniendo frases de evidente inconformidad con el régimen colonialista, evidencia la relativa flexibilidad de las autoridades y los espacios ganados por la oposición moderada para expresar sus ideas.

Al respecto Félix Julio plantea: El béisbol se convirtió en breve tiempo no solo en el pasatiempo nacional, sino en símbolo de identidad, escenario para la polémica y vehículo de expresión de las más diversas posiciones políticas, condiciones que, a no dudarlo, ha conservado hasta hoy.(1) Dentro del proceso de construcción social de la nación cubana, el béisbol fue uno de sus ingredientes fundamentales, consolidando todo un imaginario nacionalista asociado a su práctica y a su historia simbólica fuera del terreno, donde tanto independentistas como autonomistas se

disputaron su hegemonía, y lo utilizaron para obtener, en el caso de estos últimos, medios de expresión crítica y espacios para el consenso.

El béisbol es un deporte contemporáneo, su surgimiento está muy ligado a la plantación y la institución esclavista, en este período el béisbol se hallaba reservado a personas blancas y de clase acomodada, no es hasta el siglo XX donde ocurre una verdadera democratización del béisbol y su conversión en parte de la cultura popular.

El azúcar y el béisbol en el período de la república constituyen un binomio inseparable lo que tiene que ver no solo con el uso del tiempo libre sino también con las posibilidades de obtener capital real y simbólico, este último como eficaz mecanismo de ascenso social de las clases más marginadas. La razón para este desplazamiento del béisbol de ser un deporte urbano, a formar parte del paisaje rural cubano, es el desarrollo que adquiere este en lo rural con especial fuerza en las zonas de grandes centrales azucareros como principal fuente de la economía del país. Pasó a engrosar, el discurso nacionalista burgués de la época, y mitologizó la figura del campesinado cubano, ocurriendo una asimilación del béisbol y lo rural-campesino azucarero a las narrativas del discurso nacionalista hegemónico.

Los criollos utilizan al béisbol para destacar las pretensiones políticas lo que cada vez se hace más intolerable para las autoridades españolas, los autores no ocultan la preocupación colonial por el creciente apego de los criollos ilustrados a los patrones de la modernidad estadounidense, incluyendo la difusión de idioma inglés, y la utilización por grupos de cubanos de emblemas propios, como los gallardetes y banderas de los clubes verdaderos símbolos de identidad y pertenencia. Obviamente, la afirmación deportiva del béisbol frente a los tradicionales juegos importados de la metrópoli, iba en detrimento de la lealtad cultural a España.

El 27 de diciembre de 1874 con la celebración del primer partido oficial de béisbol en Cuba, entre los equipos de Matanzas y La Habana quedaría el camino trazado para un deporte que se haría pasión entre los cubanos y aunque provenía de los Estados Unidos, desde sus inicios fue un frente de lucha simbólica contra el colonialismo primero y después contra los propios creadores del mismo, porque lo

adaptamos a nuestras costumbres, a nuestras tradiciones, convirtiéndose en un rasgo identitario de nuestra nacionalidad la que puede ser entendida como una situación social, cultural y espacial en la que influyen numerosos elementos que definen el escenario político y organizacional de un grupo determinado de personas. Por ser la nacionalidad un hecho social, no puede ser estudiado como un concepto aislado, y no puede entenderse de manera unilateral, por lo que requiere ser entrelazada con muchos otros conceptos de la materia sociológica, de manera que el tema pueda acercarse lo más posible a un concepto palpable.

Nacionalidad significa también la pertenencia de una persona a un ordenamiento jurídico concreto. Este vínculo del individuo con un Estado concreto le genera derechos y deberes recíprocos. Este tipo de nacionalidad referida a un país se mezcla conceptual y prácticamente con el concepto de nacionalidad como situación social, y podría perfectamente analizarse por separado o como una parte de la nacionalidad social, pues las leyes son inevitablemente un hecho social.

Los hechos sociales no son nuevos, más si es novedoso el suceso de que en la actualidad podamos distinguirlos de una manera más clara y precisa, pero aun con dificultad; entonces podemos asumir que la nacionalidad y todos los conceptos relacionados con ella, han estado presentes en cualquier organización social, así como en cualquier interacción entre grupos sociales durante toda la historia del hombre. Según la bibliografía consultada y la exploración en torno a la contribución de béisbol a la formación de la nacionalidad cubana se evidencian muy pocos estudios para no pecar de absolutistas referentes al tema. El béisbol en Cuba ha sido tratado desde un punto de vista anecdótico y estadístico y no desde un proceso histórico de identidad cultural. Por la importancia del béisbol para la identidad nacional cubana se traza el siguiente problema científico.

**Problema de investigación:** ¿Cómo contribuye el béisbol a la formación de la nacionalidad cubana hasta 1959?

**Objetivo:** Valorar la contribución del béisbol en la formación de la nacionalidad cubana hasta 1959.



**Objeto de estudio:** La contribución del béisbol a la integración social y de clases en Cuba.

**Campo de acción:** Aporte del béisbol a la formación de una nacionalidad cubana hasta 1959.

**Preguntas científicas:**

1. ¿Qué fundamentos teóricos sustentan la formación de la nacionalidad cubana hasta 1959 a través del béisbol?
2. ¿Cuál es el origen y surgimiento del béisbol?
3. ¿Cuál es la contribución del béisbol en la formación de la nación cubana hasta 1959?

**Tareas de la investigación:**

1. Determinación de los fundamentos teóricos que sustentan la formación de la nacionalidad cubana hasta 1959 a través del Béisbol
2. Identificación del origen y surgimiento del Béisbol
3. Determinación de la contribución del Béisbol en la formación de la nación cubana

## **EPÍGRAFE 1. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL**

### **1.1. Origen y surgimiento del béisbol**

Los juegos que hoy se practican como entretenimiento tuvieron un inicio ritual en el mundo antiguo. El hombre siempre tuvo la curiosidad de explotar sus destrezas físicas y lo hizo mediante juegos de pelota destinados a pedir o celebrar los ciclos agrícolas. Ciertamente es también que con un palo y una bola existen en los anales de la humanidad muchísimos antecedentes. En culturas tan antiguas como la griega o la egipcia y también en Persia se practicaron algunas de estas manifestaciones, incluidas en varias ceremonias. Se extendieron, además, por toda Europa y se hicieron populares. En la América precolombina también había juegos de bates y pelotas, tanto en México como en Cuba, que aunque no tuvieron conexión entre ellos, ni parecen ser parte de la cadena evolutiva del béisbol, sí reflejan esta intención del hombre de probar su destreza física. En el México prehispánico uno de los bandos participantes en el juego, a veces los ganadores y a veces los derrotados, eran sacrificados y ofrendados a los dioses.

Los primeros vestigios de juegos que usan bases se dan alrededor del siglo XIV en Europa, con un juego llamado "stool ball", que aunque hay pocas descripciones de este juego en sus fases tempranas, sí hay evidencia de que era un juego de dos o más bases, en las que un lanzador sirve a otro jugador que intenta golpearla con la mano. Una vez que la bola es golpeada, el golpeador corre alrededor de las bases, mientras que el lanzador corre a recuperar la bola. Posteriormente, el lanzador intenta golpear con ella al corredor mientras va de una base a la otra. Este juego al principio era jugado principalmente en el día de Pascua como ritual más que como juego de entretenimiento. Este juego es el antecedente del béisbol y de varios otros juegos contemporáneos al béisbol, que se jugaban de manera similar, tales como el rounders, el feeder, el goal ball, el críquet y un juego francés llamado "La balle empoisonée". Los investigadores que han estudiado la evolución del béisbol,

coinciden en que el “*stool ball*” fue el tronco del cual surgieron varias ramas deportivas, entre las cuales estuvo el béisbol.

El béisbol inglés: En 1744 surge la primera evidencia impresa del béisbol publicada en el libro “*A Little Pretty Pocket Book*” del autor John Newberry, uno de los primeros editores de libros infantiles. En este libro aparece el primer grabado alusivo al béisbol,” se puede ver a tres niños practicando un juego de bases y golpeo de bola. Las tres bases están marcadas por postes. En una de ellas, uno de los niños aparece listo para golpear la bola con su propia mano; en otro poste otro jugador se prepara para correr y el otro jugador sirve la bola. Aunque las bases se llaman postes en el texto del poema, el juego se llama béisbol o pelota con bases, y los jugadores deben llegar a Home.”

En esta fase de la historia evolutiva del béisbol, el juego parece ser una diversión ingenua, sin ánimos de competencia, aunque sí parecía ser ya un pasatiempo popular. Esta popularidad se ve confirmada en 1748, cuando Lady Hervey escribe en una carta que el béisbol es “un juego con el que todos los muchachos de escuela están, o han estado, bien familiarizados.” También deja asentado que al juego se unen tanto damas como caballeros, dejando en claro que durante su vida en Inglaterra, este juego era practicado por ambos sexos.

Existen dos referencias fechadas en 1755 que reiteran que el juego era practicado por hombres y mujeres, niños y jóvenes, y hasta como diversión familiar. William Bray anota el 31 de Marzo de 1755 en su diario que practicó el juego con varios de sus amigos entre quienes se encuentran hombres y mujeres.

En esta fase el juego consistía en que un jugador que servía la bola, mientras que otro intentaba golpearla y, si lo conseguía, corría lo más lejos posible alrededor de un circuito de bases. Los *outs* se conseguían si la bola golpeada era atrapada antes de caer al suelo, o si los fildeadores consiguen sorprender al corredor fuera de base golpeándolo al lanzarle la bola.

Durante la infancia del juego, no se usaban los bates, sino que lo que hoy conocemos como bateador golpeaba la bola con su propia mano, tal como podemos ver en el grabado de 1744. El béisbol en Inglaterra se mantiene vivo, dadas las referencias que siguen surgiendo al final del siglo XVIII.

Muchos aspectos llevan a pensar que el béisbol inglés del siglo XVIII es, indudablemente, el antecesor directo del béisbol actual y que el *rounders* no es un eslabón previo al juego que hoy conocemos sino que es un juego similar y contemporáneo que surgió del *stool ball*.

El béisbol inglés se preocupa ya por resolver situaciones complejas que pueden darse en el juego y que se conservan en la actualidad, como el hecho de que dos corredores coincidan en la misma base. En ese caso, el defensor más cercano a la acción debe tocar a uno de los corredores con la bola en la mano.

Indudablemente, el paso más importante que dio el béisbol en su evolución fue cruzar el Océano Atlántico para llegar a América, continente que le daría una fuerza extraordinaria y, además, le iba a garantizar muchos años más de existencia. El juego tuvo que haber sido llevado por los ingleses que se trasladaban a las Trece Colonias que la Corona Británica había fundado en América entre 1609 y 1733, y que hoy se constituyen en la costa del Atlántico de los Estados Unidos y en ciudades que luego fueron fundamentales en la popularidad del béisbol, como Nueva York, Boston, Philadelphia o Baltimore.

Robert W. Henderson en su magnífica obra “Ball, Bat and Bishop: The Origin of Ball Games” asegura que pudo ser alrededor de 1750, cuando el juego cruza el océano. Pero no lo hace de manera activa, sino descrito en un libro. Aquellas publicaciones infantiles de John Newberry, entre las que se contenía la referencia al béisbol de 1744, parecen haber tenido un éxito tal en Inglaterra que serían llevadas a América para explotar su popularidad en las colonias. La primera evidencia que Robert Henderson encuentra de esto es un anuncio publicado en el diario “The Pennsylvania Gazette” el 15 de noviembre de 1750, donde se anuncia que varias publicaciones de John Newberry están a la venta.

En 1762 se publica una versión americana de “A Little Pretty Pocket Book” de John Newberry, aquel librito inglés publicado en 1744 que contenía el poema y el grabado alusivo al béisbol. Según los hallazgos de Henderson, esta publicación se anunció en el New York Mercury, el 30 de Agosto de 1762. Es la primera referencia al béisbol publicada en territorio americano. Este librito tuvo otras dos ediciones en América,

una en 1786 en Philadelphia y otra en 1787 en Massachussets, lo que nos permite inferir su gran popularidad.

Las trece colonias se rebelaron contra la Corona Británica y declararon su independencia el 4 de julio de 1776, para convertirse en estados y fundar los Estados Unidos de América. Durante la guerra de independencia de las Trece Colonias se dan diversas evidencias de soldados que practican juegos de pelota. “*Play ball*”, el grito que hoy llama al inicio del juego, era entonces un genérico para la acción de jugar a la pelota. No necesariamente significaba, en aquellos años, que el juego que se practicaba era el béisbol, podía ser el *fives*, el *wicket* o varios otros juegos de pelota.

Los soldados anotaban en sus diarios que jugaban a la pelota, aunque casi nunca precisaron si aquel juego era el béisbol. Sin embargo, hay una referencia fechada en abril de 1778 por el soldado George Ewing que es bastante sugerente: “hice ejercicio por la tarde y en los intervalos jugué base.” No usa específicamente la palabra béisbol pero bien puede ser una manera abreviada y familiar de llamar al juego, tal como se hace hoy en día cuando se suele referir al juego como “beis”.

Aunque la anotación en el diario de George Ewing es altamente evocadora, en 1786 surge lo que parece ser la primera evidencia concluyente de la práctica del béisbol en el continente americano. Se trata de una anotación hecha en su diario por el estudiante de Princeton, John Rhea Smith, durante el mes de marzo, en la que menciona que “Un buen día, jugué *`baste ball* (sic) en el campus pero fui batido porque fallé catcheando y golpeando la bola. “Incluso, por esos días, las autoridades del colegio de Princeton imponen una prohibición a un juego “muy practicado con pelotas y palos” por su peligrosidad. Las prohibiciones escritas en aquellos años contra el juego son hoy evidencias importantes que los historiadores usan para hacer una cronología temprana del juego.

El investigador John Thorn encontró en 2004, la documentación que hacía oficial una prohibición para practicar diversos juegos en los alrededores de la recién construida casa de juntas del poblado de Pittsfield, Massachussets. Dicha prohibición está fechada en 1791 y dice que para “preservar las ventanas de la nueva Casa de Juntas... ninguna persona, será permitida de practicar los juegos llamados Wicket,

Críquet, Base Ball, Football, Fives o cualquier otro juego de pelota, dentro de una distancia de 80 yardas de la referida Casa de Juntas.”

En base a las evidencias anteriormente expuestas, se puede saber que el béisbol estaba ya en América al final del siglo XVIII, y practicándose activamente al grado de romper las suficientes ventanas, hacer los correspondientes destrozos, e inspirar tan audaces travesuras infantiles, como para ser prohibido reiteradamente en escuelas y lugares públicos. Estas prohibiciones llevaron a los practicantes del juego a buscar lugares más amplios y lejanos favoreciendo, con ello, que el béisbol adquiriera dimensiones físicas mayores. Este escenario sería muy recurrente en los lugares donde el juego floreció como los “Elysian Fields” en Hoboken, Nueva Jersey a mediados del siglo XIX.

Aunque está claro que el béisbol moderno se desarrolló en Estados Unidos, el origen exacto del juego es difícil de determinar. La mayoría de los estudiosos creen que el béisbol evolucionó desde una variedad de juegos similares. Una leyenda popular reclama que Abner Doubleday, que llegó a ser oficial del Ejército de la Unión durante la Guerra Civil estadounidense (1861-1865), inventó el béisbol en Cooperstown (Nueva York) en 1839. Aunque no existe mucho apoyo para esta historia, el Salón de la Fama y Museo Nacional de Béisbol se encuentran ubicados en Nueva York. Los juegos con esos implementos tomaron auge sobre los años 1800 en Norteamérica, aunque la mayoría de esas expresiones provenían de Gran Bretaña. Por ejemplo, en el noroeste de Boston, Nueva York y Filadelfia se jugó mucho al críquet. Sin embargo, un juego inglés llamado *rounders*, con asiento mayoritariamente en zonas rurales y comunidades urbanas norteamericanas, se parecía más al béisbol moderno.

No fue hasta 1842 que se crea el primer club organizado de béisbol, en la ciudad de Nueva York, encabezado por Alexander Cartwright, quien llamó a su club Knickerbocker Base Ball Club. Los Knickerbockers desarrollaron un conjunto de veinte reglas, publicadas por primera vez en 1845, que se convirtieron en la base del béisbol moderno. El 19 de junio de 1846, los Knickerbockers jugaron el que está considerado como el primer partido oficial de béisbol moderno al enfrentarse a otro

equipo organizado de béisbol llamado New York Club, en lo que es ahora Hoboken (Nueva Jersey).

A finales de la década de 1850, la popularidad del juego se había extendido más allá de la ciudad y empezó a conocerse como New York Game (Juego de Nueva York). Poco después, el nombre de New York Game desapareció y se llamó simplemente béisbol, tras finalizar la Guerra en 1865.

La Liga Nacional se funda en 1876 y la Liga Americana nace 1901. Esas dos secciones conforman hoy las llamadas Ligas Mayores de Béisbol (MLB, por sus siglas en inglés).

Hay que consignar que paralelo a esas actas fundacionales, se crearon también las Ligas Negras, pues desde 1880 hasta 1940, los que tenían ese color en la piel no podían pisar los terrenos de las Grandes Ligas.

Pero el béisbol no quedó solo como patrimonio estadounidense. Hoy la cuenca del Caribe exhibe un altísimo nivel de juego, con naciones como Cuba, Puerto Rico y República Dominicana, como verdaderas potencias. Lo mismo puede decirse de Venezuela, Panamá, Nicaragua o México. En Asia, Japón es la nación con más vuelo en el terreno de juego, y con una historia que data de 1872 y que cuenta con una prestigiosa liga profesional que sobrepasa los 50 años de existencia. No menos reconocidos son países como Corea del Sur y Taipéi de China, quienes han dado colorido y dramatismo a los principales eventos organizados por la Federación Internacional de Béisbol (IBAF). Europa también fue seducida por el juego y hoy Holanda muestra un seleccionado capaz de emular de tu por tu con cualquiera de los afamados pabellones de América o Asia.

## **1.2. Origen e historia del béisbol en Cuba hasta 1959**

Desde hace tiempo, poco más de un siglo, los cubanos identificamos como “juego de pelota” o “pelota”, simplemente, al deporte de origen estadounidense nombrado baseball (castellanizado como béisbol).

Como casi siempre ocurre a la hora de mencionar la paternidad de cualquier deporte,

los criterios son diversos y la llegada del deporte de las bolas y los strikes al territorio cubano no escapa a esa realidad. Así, la búsqueda de datos en diversos archivos refiere la presencia simultánea en diversas localidades del país, entre ellas Matanzas, Caibarién y Remedios.

Sin embargo, aunque nunca fue mencionada una fecha exacta, los historiadores acreditados de mediados del siglo XIX apuntaron hacia los matanceros cuando escribieron acerca de los pioneros de esta actividad competitiva. Aclaremos que durante el período de tiempo señalado existía un notable comercio entre Cuba y los Estados Unidos, derivado de la autorización solicitada en 1795 por el síndico procurador José Tomás González para permitir la entrada en el puerto de Matanzas de cualquier tipo de barco procedente de diversos puntos de la costa atlántica norteamericana, lo cual provocó un fuerte intercambio cultural entre los trabajadores portuarios y los comerciantes de los Estados Unidos, celebrando entre ellos partidos de béisbol. Esto condicionó que se fuese creando un imaginario nacionalista contra lo español no solo en lo comercial sino que los deportes van a desempeñar un papel fundamental en la creación de tradiciones, principalmente el béisbol es el que logra enraizarse con más apego a la naciente cultura cubana, tan es así que se convierte en el deporte –espectáculo nacional, cuya gestación es concomitante con la formación de nuestra identidad nacional en los difíciles y complejos tiempos de las guerras por la independencia.

Desde los primeros momentos de su existencia en Cuba el béisbol está signado por el alejamiento e independencia de la tradición cultural y el poder colonial de España. Este deporte desempeña un papel esencial en el desarrollo del sentido de pertenencia a lo no español, para contribuir, por tanto, al fortalecimiento de la identidad cultural cubana, enfrascada en un constante antagonismo con la dominación de la metrópoli española. Jugar al béisbol era una expresión anticolonial, opuesta a la diversión salvaje y bárbara de las corridas de toros, símbolo del tenaz sentimiento español.

La creciente actividad marítima motivó una buena afluencia de ciudadanos estadounidenses, los cuales sumados a los ingleses y franceses también llegados



por esa época contribuyeron en gran medida a la rápida formación de una heterogénea colonia extranjera dentro de la sociedad matancera.

No debemos pasar por alto que durante la etapa relatada, o sea, la década comprendida entre los años 1860 y 1869, la estructura colonial española atravesaba por la más profunda crisis de descomposición económica y social. Estas razones posibilitaron que Estados Unidos se convirtiera en futuro mercado de intercambios comerciales. A simple vista podemos apreciar que la cercanía geográfica jugó un importante papel a la hora de buscar elementos convincentes acerca de cómo los cubanos fueron los primeros en conocer el béisbol fuera de sus fronteras originales.

Otros documentos pertenecientes al Fondo de Deportes del Archivo Histórico Provincial de Matanzas, fechados en 1847, recogen la orden de prohibición para jugar con cualquier tipo de pelota en las calles y otros puntos de tránsito público, bajo la pena de perder la pelota, ya que la misma dañaba los faroles del alumbrado. Aunque los datos conservados resultan insuficientes, a nuestro juicio la mención del tema puede enlazarse con elementos posteriores y, con toda seguridad, será posible establecer un riguroso orden cronológico. Un par de años después, en La Habana (1866), un grupo de jóvenes cubanos que cursaban estudios universitarios en los Estados Unidos al regresar de vacaciones trajeron consigo, junto a los libros, varios implementos propios del novedoso juego, cuya actividad atraía la atención en varias regiones del país norteño.

De igual forma, cabe afirmar que este hecho también guarda una relación muy estrecha con la situación política en Cuba, sobre todo en la Capital, donde la ferocidad de las huestes voluntarias españolas contra los estudiantes culminó en el trágico episodio del fusilamiento de ocho alumnos de Medicina (noviembre 27 de 1871). Tal situación provocó que las familias con ciertos recursos económicos incrementaran el envío de sus hijos a universidades en el extranjero, principalmente las estadounidenses y francesas.

Desde hacía años el béisbol era practicado en algunos centros de estudios de los Estados Unidos, allí lo conocieron los hermanos Carlos y Teodoro Zaldo, Nemesio Guilló y Francisco Saavedra, entre otros, quienes de regreso lo enseñaron a grupos de amigos en la barriada habanera del Vedado.

La popularidad del béisbol en Cuba llegó a tal punto que las autoridades de la metrópoli española (el gobernador y capitán general de la Isla) decretaron su prohibición por estimarlo anti-español, insurrecto y con ostensible evidencia pronorteamericana y que conducía al desamor hacia España.

El sano interés motivador fue entorpecido por las huestes españolas, quienes consideraron los implementos deportivos como artefactos bélicos disfrazados.

Poco tiempo después de iniciarse aquellas prácticas semiclandestinas, los habaneros se pusieron en contacto con los peloteros de Matanzas y quedó fijada la celebración de un encuentro en la región yumurina para los días finales de 1874. La fecha de ese partido beisbolero, 27 de diciembre del año citado, aparece recogida como la del inicio del juego en Cuba y también como el primer deporte practicado por sus habitantes.

Las causas de esta decisión encontraron su justificación en que por primera vez dos novenas debidamente organizadas acordaron realizar un desafío.

El domingo 27 tuvo efecto el encuentro entre los clubes Matanzas y La Habana. Reunidos en el lugar conocido por Palmar de Junco, en el barrio de Pueblo Nuevo (Matanzas), se procedió a echar suerte al que debía tocar in; cúpole al de Matanzas, por lo que el club habanero pasó a ocupar su puesto respectivo, dándose enseguida la voz de play por el umpire (a la una menos cuarto). Jugados las primeras entradas, el match parecía igual, pues no se hicieron más que dos corridas por ambas partes.

En el primer *inning* del Habana tuvo lugar una seria discusión motivada por la manera de lanzar la pelota del pitcher del Matanzas, que en vez de to pitch, que es como está previsto, se permitió el lujo de throw the ball, que está prohibido. Pidiese en el acto reclamación al umpire y éste declaró que en justicia no era válido el modo de arrojar la pelota que usaba el pitcher matancero pero como éste no fuera reemplazado, creyendo aquel club llevar en ello gran ventaja, se determinó que ambas partes hicieran uso de igual privilegio.

Sin embargo, la suerte estaba echada: el Habana logró con esa innovación gran ventaja, pues la fuerza de su pitcher R. Mora, cuyo throwing era tan rápido y tanta la ligereza que su catcher (mister Bellán del Mutual Club de Nueva York) apenas permitía al batmen matancero distinguir la pelota.

He aquí por qué en 7 innings que se jugaron, los del Matanzas Club no hicieron sino nueve corridas, mientras que el Habana, en igual número de innings le hizo tres skuns y 51 corridas, ganándoles, por lo tanto por 42 corridas.

Con motivo de no haberse preparado convenientemente el terreno, el umpire no pudo funcionar con el acierto que era de esperar, mereciendo, sin embargo, un voto de gracia por la solicitud y el buen deseo que dio prueba.

Merecieron especial distinción Bellán y Mora; el primero logró tres *homeruns* y el segundo uno. El juego terminó a las 5 y 35 minutos de la tarde, hora en que la oscuridad no permitía continuar.

Vale mencionar la coincidencia histórica entre la aprobación del gobierno colonial para permitir la constitución de tal entidad deportiva criolla, precisamente, a escasos meses de firmado el Pacto del Zanjón, documento que puso fin a los diez primeros años del estallido de la guerra por la independencia, y la posterior celebración del primer campeonato de béisbol realizado en Cuba que fue inaugurado el 29 de diciembre de 1878 en los terrenos de Tulipán en el Cerro.

Estos torneos se estuvieron desarrollando todos los años hasta 1895, pues con el inicio de la guerra por la independencia los encuentros de béisbol fueron considerados centros de conspiración donde se recaudaban fondos para las fuerzas insurrectas. Por esta razón el gobierno español dictó un bando donde prohibía la celebración de todo tipo de juegos con pelotas.

La medida tuvo sus aspectos positivos pues el gran desagravio en la población provocó la integración de jóvenes de todas las esferas sociales y a la formación de un carácter, muchos de ellos ofrendaron sus vidas por la independencia y la libertad.

Así Cuba se convirtió en el segundo país en celebrar un certamen propio, pues en los Estados Unidos la Liga Nacional fue fundada en 1876.

Aunque los campeonatos, con altas y bajas, se mantuvieron en la región occidental del país hasta el momento exacto de reiniciada la Guerra necesaria, convocada por José Martí, Apóstol de la Independencia Cubana -24 de febrero de 1895-, siempre los peloteros aprovecharon la formidable acogida del público para recaudar fondos, cuyo destino íntegro sirvió a la gran causa patria.

La intervención de las tropas estadounidenses (1898) tronchó la gesta emancipadora y ese mismo año volvieron a desarrollarse los clásicos invernales.

El nacimiento de la siguiente centuria marcó la desaparición de la fundadora Liga Nacional de Béisbol y, en su lugar, la nueva directiva adicionó la palabra Cubana, con la marcada intención de aprovechar en lo posible el recuerdo de la ardiente actividad independentista llevada a cabo por los jugadores patriotas.

En lo adelante, las contiendas invernales se caracterizaron por la participación de jóvenes provenientes de los sectores más humildes del país, los cuales vieron en la venta de sus facultades físicas en el terreno de juego un medio para aliviar las penurias familiares derivadas de la caótica situación económica nacional.

A lo largo de casi tres décadas, el interés de los seguidores alcanzó proporciones de delirio insospechado y dio lugar a la sustitución del pase de la gorra al finalizar los juegos por el cobro de un miserable salario proveniente del pago de las entradas. Además, se produjo la primera visita de un equipo integrado con peloteros cubanos a los Estados Unidos y el posterior intercambio con selecciones norteamericanas.

En honor a la realidad histórica, durante alrededor de cuatro décadas, contadas a partir en 1866 de la llegada del béisbol nacido en los Estados Unidos, si el novedoso pasatiempo llamó la atención de matanceros y capitalinos fue por pura curiosidad, nunca por afición.

Las circunstancias socioeconómicas vividas a lo largo del país, debido a las contiendas bélicas independentistas contra el brutal coloniaje español, junto a la carencia de divulgación en medios periodísticos imposibilitaron la conquista de mayor popularidad entre los criollos, o sea, los ciudadanos nacidos en el país.

Aunque la lucha en la manigua quedó frustrada por la oportunista intervención militar estadounidense en 1898, la llegada del siglo XX y con el mismo la supuesta República (20 de mayo de 1902), el béisbol, recibió un respaldo inusitado, en franco rechazo a cuanto significara descendencia colonial.

La primera visita de un equipo integrado por peloteros cubanos de la raza blanca a varias ciudades estadounidenses en el año 1903, podemos considerarla como la llave que abrió las puertas al favor del público en casa y fuera de ella. Incluso, cuando un año más tarde se repitió la excursión a los terrenos foráneos, los

visitantes se encontraron con la sorpresa de ver en acción al equipo bautizado Cuba X *Giants*, integrado por los trabajadores negros de un hotel en Nueva York.

Paralelamente a la novedosa situación aparecieron las primeras manifestaciones de profesionalismo total en el béisbol cubano, quizás inducidas por el deplorable estado de la economía nacional.

Con anterioridad, como consecuencia de la secuela económica que dejó la guerra independentista, muchos jugadores de casa, principalmente los de la raza negra, quienes al concluir cada choque pasaban la consabida gorra entre los asistentes, cuyo objetivo consistía en recaudar algún dinero para subsistir.

En 1907, dado el entusiasmo reinante por la rivalidad que protagonizaron los equipos Habana, Almendares y Fé, los directivos de la enseña almendarista se dieron a la tarea de preparar la primera instalación con graderíos. Así surgió el primer Almendares Park, como una ampliación de la sociedad del mismo nombre fundada en 1882. Los terrenos utilizados fueron los que hoy ocupa la llamada Quinta de Los Molinos, situada en la avenida de Carlos III, también conocida como Salvador Allende.

Si bien "a río revuelto ganancia de pescadores", llegaron los scouts o buscadores de talentos de las Grandes Ligas, muy interesados en la comentada calidad de los jugadores del patio.

En pocas semanas firmaron contratos con equipos de las Ligas Mayores, Armando Marsans y Rafael Almeida (1911), Miguel Ángel González y Adolfo Luque (1912), todos de la raza blanca. Con la intervención norteamericana el béisbol toma un mayor auge y en 1914 se funda la Liga Nacional de Béisbol Amateur de Cuba, esta liga se realizó todos los años hasta la inauguración de las series nacionales con el triunfo de la revolución.

El inicio de las confrontaciones oficiales de Cuba contra Estados Unidos, aunque se fija en 1924 con la primera participación cubana en un concurso internacional es de años anteriores.

Con la participación de Cuba en los I Juegos Centroamericanos y del Caribe en México (1926) comenzó la estela triunfadora de las selecciones cubanas, al conquistar su primer éxito en una cita internacional. Con posterioridad, los cubanos

se impusieron en los festejos de La Habana'30, San Salvador'35, Panamá'38 y Guatemala'50.

A partir de 1938, se organizaron los campeonatos mundiales.

El primero de ellos tuvo lugar en el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, con la participación de una novena local y otra de Estados Unidos y ganaron los de casa. Desde 1939 hasta 1943, Cuba acogió los concursos del orbe y se impuso en todos, a excepción del celebrado en 1941, ganado por Venezuela, gracias al estelarísimo Daniel Chino Canónico, quien derrotó en cerrado duelo en el partido final al no menos brillante Conrado Marrero. Además de estos triunfos le siguieron los triunfos en Nicaragua'50, Cuba'52 y Venezuela'53 lo cual colocaba a nuestro país en el sitio privilegiado a nivel mundial.

El béisbol cubano vivió sus momentos de mayor esplendor y gloria, así la pasión que se iba arraigando hacía que la afición habanera asistiera masivamente a los estadios, los cuales no tenían capacidad para tanto y se decidió construir un estadio mayor, el Gran *Stadium* de la Habana con capacidad para 35000 personas, hoy, Estadio Latinoamericano.

Los investigadores afirman que a los cubanos deben calificarlos como apóstoles del béisbol por su contribución al inicio de la práctica de la disciplina en México, Puerto Rico y República Dominicana, adonde lo llevaron, enseñaron y dejaron la simiente para que hoy día sea también pasión de millones en esos países.

Como zona privilegiada de la práctica del béisbol, América acogió al béisbol en los Juegos Panamericanos, los primeros en 1951 en Argentina, y de aquella lejana fecha a la actual, los más recientes se celebraron en Santo Domingo'03, los cubanos solo han cedido el título en tres oportunidades, una de ellas por ausencia: la cita de México en 1955.

Las otras dos en Chicago, Estados Unidos, en 1959, y Winnipeg, Canadá, en 1967. Por ese motivo Cuba es la candidata favorita al máximo premio en cualquier certamen internacional, incluso por encima de Estados Unidos, y aún con la participación de profesionales que han comenzado a intervenir en los torneos convocados por la Asociación Internacional de Béisbol.

Los pioneros de la redacción deportiva llamaron al juego “pelota americana” y no se concebía que los peloteros tuviesen otro ideal que no fuera la romántica defensa de la bandera.

El auge del béisbol fue tan fuerte que llegaron a instalarse líneas telefónicas desde el palco de la prensa a las redacciones, e incluso, muchas veces, fue posible ofrecer versiones de los desafíos de pelota, jugada por jugada.

Dados los impulsos de esa corriente, la afición se conmovió y hasta sintió orgullo por las nuevas conquistas. Después llegó la radio y el alcance de los materiales informativos aumentó en extensión y minuciosidad.

Sin embargo, tampoco es posible pasar por alto que los asiduos asistentes al espectáculo presentado en el Almendares Park, también reflejaron el crudo contraste de la época entre la opulencia y la humildad dentro de la sociedad habanera.

Por un lado estaban los señores forrados con chisteras, cuellos duros y bombines. En el otro, las guayaberas remendadas, en el mejor de los casos, y los típicos sombreros de pajilla.

El estadio, lugar donde se practica el béisbol, sirvió de arsenal simbólico de lucha contra los partidarios de la burguesía.

El señor José Manuel Govín, fundador y director del periódico El Mundo, fue el precursor de incrementar las reseñas beisboleras en las páginas de su diario y puso en manos del notable costumbrista Víctor Muñoz la responsabilidad deportiva.

La genial creatividad de Víctor Muñoz, considerado de igual forma el introductor del Día de las Madres en Cuba, cada segundo domingo del mes de mayo, le permitió castellanizar una gran parte de las palabras inglesas como hit, home run, hit and run, las cuales rebautizó sencillo, jonrón, corrido y bateo.

Las convincentes victorias de los cubanos a lo largo de la historia contra el béisbol norteamericano han creado un imaginario nacionalista y de identidad nacional que atrapa hasta el más apartado si a béisbol se refiere, surge así un sentimiento de pertenencia, de amor a lo patria y rechazo a lo norteamericano.

Un triunfo contra Estados Unidos en el béisbol es motivo de celebración, júbilo, alegría para el cubano, pero la derrota tiene un impacto no solo en la moral del país sino también en lo político económico.

### **1.3. Contribución del béisbol en la formación de la nacionalidad cubana hasta 1959**

La historia del béisbol en Cuba comienza a mediados de la década de 1860 cuando una serie de jóvenes habaneros educados en colegios norteamericanos introdujeron al país los primeros implementos deportivos para jugar béisbol y empezaron a realizar prácticas del deporte. Estos muchachos a los que pronto se unirían otros, no podían imaginar que su extraño y dinámico pasatiempo estaba inaugurando una de las tradiciones más poderosas y orgánicas de la cultura nacional. Esto sucedería porque el novedoso juego dejaría de ser una diversión para el disfrute de las clases altas habaneras y se convertiría en el arsenal simbólico del nacionalismo criollo, exacerbando durante el último tercio del siglo XIX, lapso en el que se verifican diferentes opciones para acceder al estado nacional cubano.

El béisbol se convirtió, en el proceso de su expansión y desarrollo, en uno de los mitos fundacionales de la nación, tributando con una fuerza inusitada a la formación de una cultura de la integración popular. En pocos países como Cuba un culto deportivo, en este caso el béisbol ha servido como referente de identidad nacional, al principio tal identidad solo tenía sentido para un grupo urbano y culto de la sociedad criolla, pues se necesitaba tiempo libre, habilidades físicas y recursos económicos para practicar béisbol. Sin embargo, a pesar de su carácter elitista inicial, no es difícil percatarse de que el béisbol junto con el ideal independentista fue uno de los rasgos más acausados de la modernidad en la Cuba del último tercio del siglo XIX y en este proceso modernizador, aglutinador de múltiples intereses, las capas urbanas medias y pobres, junto a los esclavos emancipados fueron los nuevos actores que también reclamaron su espacio en las prácticas deportivas.

El béisbol, es el deporte preferido de los cubanos desde el último tercio del siglo XIX y constituye, en el proceso de construcción de la identidad nacional y el imaginario nacionalista, un elemento de incuestionable valor metafórico. El béisbol constituía un fenómeno de luchas culturales simbólicas contra el colonialismo español, cuyo



despliegue constituyó la primera afirmación de que el béisbol frente a las prácticas deportivas de origen hispano (las corridas de toros, las carreras de caballo, las peleas de gallo) afirmación de virilidad, civilización y salud de los cuerpos. El béisbol iba acorralando a la tradición hispana y desarrollando la originalidad cultural de la nación. En palabras de Enrique José Varona: “El joven a quien la carrera y el manejo del bate obligan a respirar ampliamente, se siente luego sofocado en la atmósfera caliginosa de los cafés; y no hay nada que afirme la independencia de ánimo, ni que vigorice la conciencia del propio valer, como una musculatura de acero. Quien dice hombres fuertes dice hombres libres, es útil a los cubanos el béisbol, debe subsistir. Lo que importa es que le den su verdadero lugar, como diversión favorable al desarrollo físico, a la salud y al vigor mental.

El béisbol constituyó un campo de legitimación filosófica y política, que cubría un amplio espectro desde el autonomismo moderado hasta las posiciones más radicales, y dentro de esta racionalidad moderna y de progreso burgués el ideal de amateur fue predominante en los primeros treinta años de béisbol organizado que se juega en la isla. Nótese que a pesar de ser un deporte foráneo, pronto los clubes o equipos de mayor reconocimiento tenían nombres muy cubanos (Habana y Almendares). La lucha simbólica que protagonizaron entre ellos también era un ejemplo de nacionalismo, mientras el equipo rojo es decir Habana estaba conformado en su totalidad por cubanos liberales, simpatizantes del separatismo radical o la autonomía, el equipo azul Almendares era tenido por afín a los intereses metropolitanos, en virtud de su membresía aristocrática y elitista.

Wenceslao Gálvez y Delmonte en su libro “Historia del béisbol” a pesar de ver jugado toda su vida con el equipo de Almendares lo dedicó al club Habana y comienza con esta afirmación de sentido nacionalista: “El *ground* del béisbol en Cuba desaparecerá después de las vallas de gallo y del redondel de la plaza de toros, entre otras razones porque el béisbol es un espectáculo culto y los toros es un espectáculo bárbaro.

Sin duda a pesar de su hispanidad una afirmación de sabor nacionalista, está haciendo explícita su preferencia, no solo física sino sobre todo moral de un sistema de juego norteamericano pero pronto cubanizado en la extensión de sus prácticas y su lenguaje explícito en la traducción de los verbos anglosajones a los callejeros vocablos (pichar, quechar), que estaba desplazando a las diversiones tradicionales españolas, símbolo de atraso y el despotismo colonial. El nacionalismo se apropia del béisbol oposición a lo español.

El deporte tenía que tener cierto grado de pureza, incluida la racial. La enorme capacidad en clubes profesionales o amateur amplió y dinamizó la sociedad civil incluyendo a los jugadores negros recién liberados de la servidumbre, fue un espacio por excelencia para el ascenso social de los humildes. La integración racial y el béisbol, hay que decir que ya desde los años inmediatos a la abolición de la esclavitud se conforman clubes de negros. En el verano de 1887 se celebró el primer torneo entre clubes de color pero no fue hasta 1900 que un equipo negro se incorpora al circuito de jugadores blancos. En esto influyó sobre todo la profesionalización del deporte y las posibilidades que tenían los humildes de ganar dinero y de ascender socialmente, a partir de sus habilidades, destrezas y esfuerzo físico. El béisbol, cubano del siglo XX promovió una extendida democracia racial en los terrenos de pelota. Surgieron así beisbolistas como José de la Caridad Méndez, capaz de vencer a novenas de tanta alcurnia como las campeonas en las Ligas Mayores de Estados Unidos.

La guerra de independencia de 1895, interrumpió de manera temporal la proliferación del béisbol, pues incluso jugadores de notable trayectoria se incorporaron al Ejército Libertador. Ricardo Cabaleiro (uno de los primeros en conectar tres cuadrangulares en un partido) ganó los grados de capitán a las órdenes del General Antonio Maceo, en tanto Emilio Sabourín, director, jugador del club Habana y organizador del primer campeonato en 1878, fue detenido por las autoridades en el transcurso de la contienda libertadora. Preso y luego deportado a Ceuta, Sabourín coincidió en prisión con Juan Gualberto Gómez, uno de los ayudantes de José Martí, el héroe nacional de Cuba, en la organización de la guerra

por la independencia. Gómez acuñó la siguiente frase respecto a Sabourín: "Me dejó la impresión que amó por igual tres cosas en la vida: la familia, la patria y el béisbol".

Estos cubanos cambiaron los implementos deportivos por armas de combate e incorporándose a la manigua y a la emigración, entre los peloteros que se incorporaron al campo de batalla podemos mencionar a (Alfredo Arango, Carlos Maciá, Emilio Sabourin etc, este último muere en presidio.) Esta zona secreta de la cultura cubana que comenzaba a ser el béisbol, por encima de cualquier intolerancia o fanatismo, demostró en la práctica su condición excepcional de agente aglutinador de un imaginario y de una voluntad nacionalista.

En la emigración se organizaban clubes para recaudar fondos para la gesta de la independencia y cinco peloteros formaron parte de la expedición de general Emilio Núñez con el propósito de traer armas y municiones para la lucha. Juan Gualberto Gómez exaltó a Emilio Sabourin como un revolucionario de pura cepa. La pelota profesional cubana en la primera mitad del siglo XX fueron sus relaciones con el béisbol organizado de los Estados Unidos conexión que no debe verse al margen de la historia de dominación política y económica que se instaura con el apéndice de la Enmienda Platt. Los encuentros entre equipos de la isla y de los Estados Unidos se iniciaron desde la década de 1880 pero no fue hasta 1902 que se regularizan y que se hacen más frecuentes esos topes. A partir de estos momentos nacería una rivalidad que no ha terminado, y en la cual vencer a un equipo norteamericano es una fiesta para el espíritu nacionalista, mientras que jugar en sus torneos es un símbolo de fuerza del criollo frente al anglosajón.

Durante los primeros años del siglo XX las victorias de los equipos cubanos sobre los de Norteamérica se hizo cada vez más frecuente en medio de una difícil situación económica y de dependencia política, el béisbol fue un territorio ideal para que el nacionalismo cubano expresara su desafío al coloso norteamericano.

En estas circunstancias José Sixto de Sola, planteaba el papel del deporte como factor patriótico y sociológico, su reflexión se dirigía a que el deporte contribuye a consolidar y a fortalecer el sentimiento nacional y en este sentido dice: ¿qué cubano

que haya asistido a un juego de béisbol entre el Almendares y alguna de las grandes novenas norteamericanas de primer orden que nos ha visitado en los últimos años, no se ha sentido ligado a nuestros jugadores y al resto del público por un vínculo poderoso?

Espectáculo hermoso y fecundo en sentimientos útiles a Cuba, es uno de esos juegos. Una multitud de diez o doce o catorce mil almas, esperando, anhelante, subyugado, un triunfo cubano; y después de lograda la victoria sensacional, esa misma multitud de pie y aclamando a los jugadores con frenético vocerío, derramándose después a torrentes por la ciudad, llevando la alegría que de la ciudad pasa al resto de la isla, convirtiéndose en unánime desde Maisí hasta San Antonio. ¿Qué es lo que produce entusiasmo tan intenso, tan delirante, tan unánime? ah! Es el sentimiento nacional. Todos son cubanos y se sienten cubanos.

Esta cultura de la pelota, arraigada en la conciencia de y el imaginario cubano sigue tributando a más de cien años del comienzo del béisbol en Cuba, a los más diversos referentes de identidad y fervor nacionalista ya sea frente a la dominación española o en contra de la hegemonía norteamericana, la pelota ha sido asidero de alegrías y angustias, rebeliones y retos, afirmación y sentido de lo propio. Sus universos de significados se multiplican en polémicas y discusiones, que abren a su vez espacios de sociabilidad, disputas o consentimientos.

El béisbol es el pasatiempo de los cubanos porque cada situación del deporte acababa teniendo una clara semejanza con algunas circunstancias de la vida, en especial con esas encrucijadas que nos tiende el destino y que a la larga terminan por colocarnos en tres y dos, es decir entre la espada y la pared. La riquísima fraseología cubana que ilustra gráficamente situaciones, experiencias, decisiones y complejos de los habitantes de la isla, ejemplo de ello son: ¿A quién no lo han sorprendido movido en una base? ¿Te has ponchado con las almohadillas llenas? ¿Nunca has dado un toque de bola para sorprender a tu rival y salir así del apuro? ¿Tu mejor amigo no te ha dado una base intencional para evitar que triunfes en

buena lid? ¿Te han cogido robando una base a mitad de camino entre tu mujer y tu amante? ¿Jamás has bateado para doble play? ¿Un foul a las mallas?

Lo único que se puede señalar a estas frases beisboleras comparadas con la vida real es que todas son mostradas como símbolo de adversidad o desdicha y que existen otras expresiones como dar nueve ceros, botar la pelota de home run, sacar out en home, que son utilizadas como sinónimos de éxito y prestigio.

Por encima de cualquier contingencia social, dramas existenciales o avatares de la política, el béisbol seguirá perdurando como atributo de identidad y cubanía, espacio para la polémica pública, y estímulo para un eterno debate entre seguidores y fanáticos, creadores de un riquísimo imaginario popular y de una singular mitología. También se resiste a las visiones idealizadas o nostálgicas de un pasado mítico, incorporando sus héroes y símbolos de todos los tiempos a la memoria colectiva del cubano, que se ha visto reflejado en sus triunfos y en sus derrotas, en sus inmensas alegrías y en la incesante trascendencia de la palabra.

El béisbol no es pasión en Cuba porque alguien acuñara el término a ultranza. Tal sentimiento nadie podría imponérselo a un pueblo que en su cultura discute como atributos más representativos junto a la pelota, la caña y el tabaco, la rumba y el son. La vieja frase: "Estadio lleno, pueblo contento", tampoco obedece a simple rutina, sino a realidad incontenible y a buena salud del deporte. Una mirada a los miles de movilizados por el fanatismo de un hit, una jugada fenomenal o una clase magistral de picheo, muestra al mayor espectáculo del país con un corazón abierto de regocijo. Para el cubano el juego de pelota termina, pero el tema del béisbol no acaba nunca, prosigue en el barrio, en las peñas deportivas, en la fraseología de la vida cotidiana.

## **EPÍGRAFE 2. DISEÑO METODOLÓGICO**

### **2.1. Tipo de estudio. Población y muestra**

Se realizó una investigación observacional, descriptiva, de corte histórico con el objetivo de Valorar la contribución del béisbol en la formación de la nacionalidad cubana hasta 1959.

Para la realización de la investigación se asume el paradigma positivista.

En este trabajo fueron utilizados los miembros del Consejo Popular Obdulio Morales de la comunidad de Narcisa. Se seleccionó una muestra probabilística intencional compuesta por 100 miembros de la comunidad: 20 alumnos del segundo ciclo de la escuela primaria, 10 estudiantes de secundaria básica, 10 de preuniversitario, 10 del Politécnico de Agronomía, 10 hombres, 10 mujeres, 20 adultos de la tercera edad y 10 jóvenes.

### **2.2. Métodos e instrumentos**

Del nivel teórico:

**Analítico-Sintético:** Permitió al autor la realización del estudio sobre la problemática.

**Inductivo-Deductivo:** Se utilizó para analizar los resultados y llegar a conclusión de si son necesarios o no las acciones propuestas.

**Histórico y Lógico:** Permitió profundizar en los antecedentes históricos del desarrollo del problema planteado.

Del nivel empírico:

**Entrevista:** individual, estandarizada y estructurada, permitió comprobar, por declaraciones directas de los miembros de la comunidad valorar la contribución del

béisbol a la formación de la nacionalidad cubana hasta 1959. *Instrumento*: guía de la entrevista, donde las preguntas se efectúan con las mismas palabras y en el mismo orden a cada uno de los entrevistados. (Anexo 1)

**Revisión de documentos**: Este método permitió realizar una profunda y detallada consulta a la bibliografía especializada sobre el tema objeto de investigación, con el propósito esencial de dar un basamento teórico a la investigación y proporcionar los elementos necesarios para caracterizar el nivel de conocimientos sobre el tema.

#### Del nivel matemático estadístico

**Métodos estadísticos**: para el análisis e interpretación de los datos que se obtienen como resultado del diagnóstico aplicado a través de la confección de tablas y la utilización del cálculo porcentual.

### **2.3. Diagnóstico**

Para la realización de esta investigación se aplicó una entrevista a los integrantes de la comunidad de Narcisa del Consejo Popular Obdulio Morales en la cual se le hicieron una serie de preguntas directas, individuales, estandarizadas y estructuradas

Se auxilió de la guía de entrevista, donde las preguntas se efectúan con las mismas palabras y en el mismo orden a cada uno de los entrevistados, las que proporcionaron la información necesaria

La aplicación de esta entrevista fue realizada por el investigador, el cual le dio lectura a cada una de las interrogantes y aclaró cada una de las dudas sobre el cuestionario. (Anexo 1)

En la tabla 1 que se muestra a continuación se observan los resultados de la entrevista realizada (Anexo 1):

1. En la pregunta 1 referente a que el deporte y en especial el béisbol es enajenante y un mecanismo de control social para las masas, solo 20 muestran cierto conocimiento del tema.
2. En la pregunta 2, solamente 20 emiten criterio parcialmente acertados en cuanto a la polémica de la región del país por la que llega el béisbol a Cuba.
3. En la pregunta 3, de los entrevistados, 24 mencionan algunos de los dichos populares que relacionan el béisbol con las situaciones de la vida.
4. En la pregunta 4, del total de entrevistados, 27 refieren algunos aportes del béisbol a la lucha por la independencia de Cuba.
5. En la pregunta 5, solo 23 muestran cierto conocimiento sobre la contribución del béisbol a la formación de la nacionalidad cubana hasta 1959, pero no son capaces de realizar valoraciones.



**Tabla 1.** Resultados de la entrevista aplicada

<b>Pregunta</b>	<b>Prim</b>	<b>SB</b>	<b>Pre</b>	<b>IPA</b>	<b>H</b>	<b>M</b>	<b>AM</b>	<b>J</b>	<b>Tot</b>	<b>%</b>
1. ¿Cree usted que el deporte y en especial el béisbol es enajenante y un mecanismo de control social para las masas?	2	2	3	2	4	1	4	2	<b>20</b>	20
2. ¿Cuál es su opinión en cuanto a la polémica de la región del país por la que llega el béisbol a Cuba?	1	2	3	2	4	1	5	2	<b>20</b>	20
3. ¿Podría mencionar algunos de los dichos populares que relacionan el béisbol con las situaciones de la vida?	2	3	4	2	5	1	5	2	<b>24</b>	24
4. Diga algunos aportes del béisbol a la lucha por la independencia de Cuba	3	4	5	3	5	1	5	2	<b>27</b>	27
5. Valore la contribución del béisbol a la formación de la nacionalidad cubana hasta 1959	4	5	5	2	2	1	2	2	<b>23</b>	23
<b>Total</b>	<b>11</b>	<b>16</b>	<b>20</b>	<b>11</b>	<b>20</b>	<b>5</b>	<b>21</b>	<b>10</b>	<b>114</b>	<b>22,8</b>

## CONCLUSIONES

A partir de la colonización de las Trece Colonias de Norteamérica por los ingleses se impone la cultura, la lengua y los deportes (en especial el béisbol). En el año 1845 Cartwright encabezando el Club de los Knickerbockers desarrolla un conjunto de veinte reglas, que se convirtieron en la base del béisbol moderno. El 19 de junio de 1846, los Knickerbockers jugaron el que está considerado como el primer partido oficial de béisbol moderno al enfrentarse a otro equipo organizado de béisbol llamado New York Club (Nueva Jersey).

El béisbol a Cuba llega por dos vías: la primera debido a la crisis económica por la que atravesaba el país a mediados del siglo XIX, Estados Unidos se convierte en un mercado seguro, por lo que se incrementa el intercambio comercial con estos. Se produce un fuerte intercambio cultural entre trabajadores portuarios y tripulantes, realizándose varios encuentros de béisbol. La segunda la estancia de cubanos en las universidades de Estados Unidos, en momentos de gran auge del béisbol en este país hace posible que de regreso a Cuba junto a los libros, se introduzcan a la isla implementos para la práctica del béisbol. En Cuba el primer partido oficial de béisbol se produce el 27 de diciembre de 1874.

El béisbol contribuyó a la integración racial y de clases en Cuba porque sirvió de mecanismo de ascenso social a las personas de color y de clases bajas. El béisbol constituía un fenómeno de luchas culturales simbólicas contra el colonialismo español tributando así a la formación de una cultura de la integración popular. Muchos cubanos cambiaron los implementos deportivos por armas de combate incorporándose a la manigua en guerra de independencia de 1895. En la emigración se crearon clubes de Béisbol con el objetivo de recaudar fondos para la lucha por la independencia. El béisbol le hace un aporte fundamental a la fraseología de la vida cotidiana.

## RECOMENDACIONES

A partir de la investigación realizada, se recomienda:

- Profundizar en investigaciones referentes a la historia del Béisbol en otras etapas después del 1959.
- Realizar estudios del deporte como medio de control social en las Escuelas Comunitarias de Deporte, Educación Física y Recreación y en las comunidades.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Álvarez, M.J. (1993). Actividades para el Lanzamiento en atletas de Béisbol. Trabajo de diploma en opción al título de Licenciatura en Cultura Física. Ciego de Ávila: ISCF.
2. Álvarez, M. J. (2004). Manual de Fundamentos Técnicos – Metodológicos para la Formación de Lanzadores. Ciego de Ávila, UNICA.
3. Barrios, J. (1998). Manual de Entrenamiento Deportivo. La Habana. Editorial Deportes INDER.
4. Cala, T. Y. y Breijo, T. (2020). La formación de profesionales en Cuba desde una perspectiva desarrolladora y profesionalizada. La Habana: Editorial Universitaria. <https://eduniv.reduniv.edu.cu>
5. Campistrous, L. y Rizo, C. (2000). Indicadores e Investigación educativa I parte. Revista Ciencias Pedagógicas, 1(3). <http://cied.rimed.cu/revista/13/portada1r3.html>
6. Carrazana, F. (2020). Propuesta de ejercicios especiales para mejorar el control de los lanzadores en el béisbol juvenil. Trabajo de diploma para optar por el título de Licenciado en Cultura Física. <https://repositorio.uho.edu.cu/handle/1>
7. Conill, J.A., Morejón, R. y Rivera, P. (2016). El uso de los medios de enseñanza en el mejoramiento de la zona de strike. <http://scielo.sld.cu/scielo.php>
8. De Armas, N. y Valle, A. (2011). Resultados científicos de la investigación educativa. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
9. Dorfman, H. A. (2000). El A.B.C Mental del Lanzador. La Habana. Editorial Deportes INDER.
10. Ealo, J. (1984). Béisbol. La Habana. Editorial: Pueblo Educación.
11. Estévez, M., Mendoza, M. y González, C. (2006). La Investigación Científica en la Actividad Física: Su Metodología. La Habana. Editorial: Deportes.

12. Fonseca, A. (1998). Preparación Técnica Especial. La Habana. Editorial: Científico Técnica.
13. Forteza, A. (2000). Metodología del Entrenamiento Deportivo: las campanas estructurales de Forteza. Efdportes. Año 5, No 28. <http://www.efdeportes.com/>
14. Fuentes, H., de la Peña, R. y Milán, M. (2010). La evaluación del proceso docente educativo como proceso participativo y no directivo; Didáctica y Educación. Didascalía. Didáctica y Educación. Universidad de las Tunas. <http://revistas.ult.edu.cu/index.php/didascalia/article/view/14>
15. González, I. (2002). El Lanzador. Manual Técnico – Metodológico para el Entrenamiento Deportivo. Trabajo de diploma en opción al título de Licenciatura en Cultura Física. Ciego de Ávila. Facultad de Cultura Física.
16. González, I. (2007). Introducción del Béisbol en Ciego de Ávila. UNICA.
17. Hernández, R. (2000). El Lanzador de Softbol. UNICA “Máximo Gómez Báez” Ciego de Ávila.
18. Hernández, R. E. (2000). Calentamiento del Lanzador de Softbol. Ciego de Ávila. Editorial Universidad de Ciego de Ávila.
19. Hernández, R. E. (2000). El Control en el Lanzador. Ciego de Ávila.
20. Hinojo, F. J., Marín, J. A., Ramos, M. y Romero, J. M. (2020). El posgrado universitario como formación inicial del profesorado. El caso de la especialidad de Educación Física de la Universidad de Granada. Journal of Sport and Health Research. 12 (Supl 3): 211-220. <https://recyt.fecyt.es/index.php/JSHR/article/view/80783>
21. Jürgens, I. (2006). Práctica deportiva y percepción de calidad de vida. Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Vol. 6 (22): 62-74. <http://cdeporte.rediris.es/revista/revista22/artsalud20.htm>
22. López, M. (1973). Teoría y Metodología de la Educación Física y Deporte. La Habana, Editorial Deportes.

23. Matveev, L. (1983). Fundamentos del Entrenamiento Deportivo. L. Matveev. Moscú. Editorial Madruga.
24. Mena, C. (2014). El lanzador de béisbol: técnica y metodología para la enseñanza. Revista efdeportes. Buenos Aires. Año 19 No 196 <http://www.efdeportes.com/>
25. Menéndez, D. (2003) Manual para Lanzadores. Seminario Nacional a Entrenadores de Pitcheo, Camagüey.
26. Ministerio de Educación Superior, MES. (2016). Plan de estudios E de la carrera de Licenciatura en Cultura Física.
27. Ministerio de Educación Superior, MES. (2018). Reglamento de trabajo metodológico de la educación superior RESOLUCIÓN No. 2/2018. Gaceta oficial de la República de Cuba. Número 25 (74). <http://www.gacetaoficial.cu>
28. Ministerio de Educación Superior, MES. (2019). Reglamento de la educación de posgrado de la república de Cuba. RESOLUCIÓN No. 140 /19. [Versión electrónica].
29. Moré, M. (2017). La implementación de las estrategias curriculares en la carrera Licenciatura en Educación Primaria. Avances en Supervisión Educativa, 28. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6291027>
30. Ozolín, N. G. (1970). Sistema Contemporáneo del Entrenamiento Deportivo. La Habana, Editorial Científico Técnica.
31. Pino, M. (2004). Consideraciones sobre el arte de lanzar. Ciego de Ávila.
32. Reinaldo, F. (2006). Del Béisbol casi todo. La Habana, Editorial: Deportes.
33. Southwell, M. y otros. (2018). Educación y aprendizaje: perspectivas y escenarios actuales en la educación digital. La Habana: Editorial Universitaria. <http://edunivims.reduniv.edu.cu>
34. Torres, A. (1996). La Leyenda del Béisbol Cubano 1878-1997.
35. Urkidi, P. y otros. (2019). El acceso a la formación inicial del profesorado y la mejora de la calidad docente. Revista Complutense de Educación, 31 (3), 353-364. <https://dx.doi.org/10.5209/rced.63476>

36. Vázquez, N. A., y López, M. M. (2016). El proceso de formación inicial: particularidades de los períodos de práctica en las escuelas cubanas. Revista Conrado [seriada en línea], 12 (54). <http://conrado.ucf.edu.cu>

## **ANEXOS**

### **ANEXO 1**

#### **Guía de entrevista**

Compañero, yo me encuentro realizando un trabajo investigativo para la culminación de mis estudios universitarios por lo que necesito de su colaboración, sus criterios sinceros y objetivos, será muy útil para mí la información que pueda brindarme. Le anticipamos las gracias por su colaboración.

#### Cuestionario:

1. ¿Cree usted que el deporte y en especial el béisbol es enajenante y un mecanismo de control social para las masas?
2. ¿Cuál es su opinión en cuanto a la polémica de la región del país por la que llega el béisbol a Cuba?
3. ¿Podría mencionar algunos de los dichos populares que relacionan el béisbol con las situaciones de la vida?
4. Diga algunos aportes del béisbol a la lucha por la independencia de Cuba.
5. Valore la contribución del béisbol a la formación de la nacionalidad cubana.